



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

Escucha mi Corazón (oración por los pueblos Originarios)

Señor, Tú siempre estás con nosotros, Tú nos conoces, Tú sabes quién soy.

Señor, Tú me proteges y me acompañas. Desde que amanece hasta que se oculta el sol. En la alegría y en la tristeza, en la risa y en el llanto. Tú siempre estás conmigo. Tú no nos abandonas. Señor, Tú me miras con amor. Yo también te veo, te veo en miles de rostros, cuando no puedes levantarte, cuando pasas hambre y frío, cuando no puedes respirar y también cuando no te pueden entender, cuando no te quieren ver. En una ambulancia a toda prisa o en los confines de la Cordillera.

Te veo Señor. Te siento, estás conmigo. Escucha mis palabras, escucha mi corazón, Señor. El corazón de tu pueblo, El corazón de tu tierra, Palpita, Está vivo, Estamos vivos. Amén.



“NINGUNA COSA EXTERNA QUE ENTRA EN EL HOMBRE PUEDE MANCHARLO” Mc 7,15

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



Estamos viviendo tiempos de mayor apertura, ya no queda ninguna comuna en Chile que este en cuarentana, lo que nos da la sensación de que la pandemia ya terminó, cosa que está muy lejos de la realidad, aún tenemos que cuidarnos, no relajar las medidas mínimas como son el uso de la mascarilla, lavado de manos y distanciamiento físico, si queremos seguir disfrutando estos espacios de apertura, debemos ser responsables, todo depende de nosotros. En este mismo escenario se han ido normalizando las clases híbridas, en donde el uso de la tecnología ha sido una gran ayuda y un doble esfuerzo para los profesores, que no solo se deben ocupar de los alumnos en aula, sino que también se deben estar atentos a que sus alumnos virtuales adquieran los mismos contenidos. En esa misma dinámica se han abierto las iglesias para la celebración litúrgica, debemos ser responsables de los aforos y los cuidados que debemos tener dentro de los templos, sabemos lo importante que es la comunidad para la celebración, principalmente de la Eucaristía. Son tiempos de crecimiento y creo que es bueno poder ir reflexionando cuáles son los aprendizajes que hemos ido ganando en estos tiempos pandémicos.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23**

Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras, de la vajilla de bronce y de las camas.



Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: “¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?” Él les respondió: “¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos”. Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres”.

Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: “Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre”.

Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: “Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre”.

Reflexión

La enseñanza de Jesús es que aprendamos a vivir en libertad, en este sentido ha ido instruyendo a sus discípulos los cuales con sus limitaciones van adquiriendo e interiorizando. Este modo de enseñar claramente no gusta a las autoridades eclesiástica, el hacer tan cercano a Dios es casi una herejía para los que lucran con la religión. Jesús es el Señor de la libertad, que quiere que los que lo sigan sean hombres y mujeres maduros que mirando la realidad son capaces de hacer opciones que de verdad los llevan a ser más libres y auténticos en el seguimiento y en la construcción del Reino. Sus palabras son complejas para los sabios y entendidos, pero son palabra viva para los sencillos que lo siguen. Hoy somos nosotros los que podemos ser fieles a las enseñanzas de Jesús. Podemos quedarnos amarrados a las leyes que nos hemos ido construyendo o dejamos que el Espíritu del Evangelio nos mueva y nos haga testigos del amor de Dios a la humanidad.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma testimoniamos a Jesús en nuestras vidas? ¿Con qué personaje de la lectura me siento más identificado? ¿Cuál es la enseñanza que comunitariamente podemos sacar de esta lectura?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Confianza en el Señor

El que pone su seguridad
en el cumplimiento
de las leyes,
se ha entregado
a un amo
frío e impersonal
que sanciona
nuestra complejidad
como un golpe de cuchillo.
El que pone su valía
en la opinión ajena,
se ha entregado
a muchos amos
externos a sí mismo,
que lo ensalzan
o lo condenan
a su antojo.
El que pone su autoestima
en alcanzar las metas
trazadas por sí mismo,
se confía
a fuerzas oscuras

que nos mueven
desde las propias sombras.
El que pone su confianza
en el Señor,
se ha entregado
al misterio personal,
que nos acoge
en nuestra complejidad
tan ambigua,
nos aprecia
con un amor
inmune a la decepción,
nos libera
de nuestro yo oscuro
al ofrecernos
crear su designio,
y nos integra,
rotos por los límites,
en la comunión
de su abrazo infinito.

(Benjamín González Buelta, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=sUfbEQhoICk>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.